

CLOTILDE LUISI - JOSE MARIA PODESTA

TREINTA JOVENES
POETAS ITALIANOS

CUADERNOS JULIO HERRERA Y REISSIG

Los "Cuadernos Julio Herrera y Reissig" ofrecen hoy a sus lectores de habla española esta selección de poesías de jóvenes escritores italianos traducidas directamente del idioma original por Clotilde Luisi y José María Podestá. El conocimiento que ambos traductores tienen de la lengua y la literatura italianas, su larga permanencia en Italia, su familiaridad con las disciplinas críticas, les ha permitido un cabal conocimiento del moderno panorama lírico italiano y una justa valoración de la obra que en él ha florecido, así la de los poetas de anteguerra como la de los más recientes.

◆ Las mutaciones de gustos y maneras sobrevenidas en el último veinteno les decidió a optar por la obra de los jóvenes, en el convencimiento de que la de otros poetas anteriores, más divulgada, está ya en el conocimiento del lector corrientemente informado, en tanto que la de los jóvenes poetas, desconocidos por lo general en idioma castellano, podrá interesar más vivamente a aquel lector. Y podrá interesar no sólo por la novedad que ofrece y por el modo con que refleja un momento social, artístico, histórico, sino también por el tono polémico que tantas veces asume, por lo que encierra en sí misma —contenido y forma— de protesta y disconformidad; de empeño, además, en segregarse de la obra realizada por la generación anterior, en distinguirse de ésta y en establecer con ella netas separaciones.

◆ Tales propósitos, solicitudes y fatigas, son propios de toda nueva generación que se afirma y procura mostrar una personalidad diferenciada. En nuestra época este empeño por ratificar la individualidad ha adquirido a menudo viva fuerza y ha incidido en la producción poética; ha respondido, además, a profundas variaciones de costumbres, experiencias, paisajes, hábitos y modos de

TREINTA JOVENES
POETAS ITALIANOS

CLOTILDE LUISI - JOSE MARIA PODESTA

TREINTA JOVENES
POETAS ITALIANOS

CUADERNOS JULIO HERRERA Y REISSIG



Limitados necesariamente, por razones de espacio, en el número de autores y de títulos, hemos desistido de dar a esta colección de poemas el carácter plenamente panorámico que hubiésemos deseado. Hemos procurado solo hacer de ella una muestra aproximada de lo que es en la hora actual la joven poesía italiana; cuáles son los pensamientos que la acucian y los problemas que la atormentan; cuáles sus varias instancias; cuáles sus diversas tendencias estilísticas; cuál la influencia que sobre ella ejercieron la guerra (en la que casi todos estos jóvenes participaron) y las mutaciones que luego sobrevinieron; cuál el estado de ánimo, el humor y la actitud del momento. Y todo esto lo hemos ceñido a los confines que corresponden a estos "Cuadernos".

No hemos pretendido establecer una escala de valores sino señalar aspectos salientes de varias tendencias. Muchas corrientes poéticas están aún mal definidas y la estación es harto temprana para deslindes categóricos. Pero no obstante es posible advertir aquellas tendencias e individualizarlas en los poetas aquí incluidos.

Hemos procurado señalar el esfuerzo que cumple la llamada "cuarta generación", por expresarse en formas personales y originales. Sería prematuro abrir juicio sobre ella. Sólo el transcurrir de los años dirá si sus objetivos han sido o no logrados plenamente. Todavía no es dable juzgar como a cosa cumplida lo que se halla en curso de evolución.

El lector de habla española podrá advertir, pese a la brevedad de este repertorio, cómo algunos de los frutos que aquí se ofrecen, han alcanzado ya jugosa madurez.

C. L. - J. M. P.

Roma, 1957

2

ELIO FILIPPO ACCROCCA

ME QUEDARA TU NOMBRE

Tal vez de mi te olvidarás un día,
como de un anónimo recuerdo suspendido
en el aire de un aposento.

Seré el color rojo de las amapolas
que tú apretabas contra el pecho,
o el destrozado nido de golondrina
que nos mostró aquel niño de Cervara.
Seré la voz clara de un muchacho
que te dará memoria de mis versos.

De aquel balcón abierto a los paisajes
quedará sólo una fantasía de lienzos
tendidos sobre una pértiga.

Igual que de la línea de tu presencia humana,
colmada apenas de una idéntica
palabra suspendida en el hilo de un adios,
me quedará sólo tu nombre tendido en el aire,
tal vez blanqueado como la pared
de aquella alcoba que amparó tus gestos.

GIOVANNI ARPINO

MUJER MIA

Mujer mía, ésta es una mala noche,
bebí demasiado en la taberna de la esquina,
un amigo pagó litros y cantos
porque él también sentía el peso de las cosas
y de las noches que se escapan
sin dejarnos ningún regalo.
Pasé corriendo y cayendo
por las calles que tú conoces de mañana,
cuando regateas los precios en el mercado.
Los tranvías cruzaban como rayos.
Quisiera ser rico para tí,
quisiera ser hermoso e inventarte
lo que soñabas cuando nos casamos.
Sé que te tuve desnuda entre los brazos
y que por eso, bien lo sabes, te amo.
Pero no hay en el mundo nada tan pobre como un
[hombre.

Un hombre cuando es pobre
vale menos que un níquel mal gastado.
Nadie lo mira y se advierte
que sólo la muerte lo toca
después de clavarle los ojos largamente.
Puesto que soy un hombre quiero que me consueles
porque tengo tantas ganas de gritar y matar
y porque llevo esta cara con las marcas del mundo

que no se borran aunque uno se resigne a llevarlas,
Mujer mía, esta es una mala noche,
pero no lo digas y no llores en la oscuridad,
y no pienses siquiera en las razones
por las que me he embriagado, deshecho, entristecido.
Consuélame tan sólo, un poco, con dulzura,
porque soy un hombre y debo seguir siéndolo.

GINO BAGLIO

POESIA SIN NOMBRE

Llamadme con el nombre que tiene al agua salada
[cuando los días
interrogados ya no nos responden, y caen rodando
[uno a uno
sobre el reverbero de lava de los empedrados, y la
[gente no ve y no se agolpa
y no pregunta ¿qué hay? ¿qué ha sucedido? O si
[queréis ser más concretos
llamadme con el nombre del universitario desocupado
[que se mató
hace pocas horas porque el mundo no le dejó inscribir
[siquiera un triángulo
rectángulo en el círculo vacío de su propia vida.
[O bien
llamadme con el nombre del que escribió su libro
[con su cuerpo, Julio Fucik,
de Praga, ahorcado por los alemanes, el que grabó
[bajo la horca
la última hoja de su diario: Hombres yo os amaba.
[Velad! O con el
de Nazim Hikmet, poeta turco condenado a los
[veintiocho años.
que rompe el alba cruel con sus versos infalibles y
[simples que dicen :

escrito por el conductor en la cabina del camión que
[corta con sus faros
la niebla y el humo de Condor City, arrabal a pocos
[quilómetros de Milán.
Y el del campesino que siembra bajo la tormenta.
Pero podeis también llamarme con los nombres que
[nos sonríen, aprobando,
cuando en la esquina, amor, tú y yo nos estrechamos
[la mano,
con el nombre que habríamos querido dar a la verja
[de la casa
sobre la colina solitaria. O con los nombres infinitos,
[esos que se pueden decir
sin hacer el menor rumor, y que habríamos dado a
[los varones y a las niñas
si no hubiesen nacido muertos una mañana de luna.
Y aquellos que llenan la oscuridad como murciélagos
[apenas las sombras cierran
las calles : tristeza, lágrimas, miedo. En fin, llamadme
[con los nombres inaferrables
y confusos que golpean sordamente como la lluvia
[de noviembre
sobre mis pensamientos cuando es de noche y hay
silencio en la alcoba y yo me tiendo
sobre la espalda y descubro en el eco de las piedras
[mi vida pasada,
los años de mis años, ennegrecidos, la tierra donde
[nací y crecí,
y siento abrirse sobre mí, el leño de la cruz.

GLIAN PIERO BONA

ANTE LA ESTELA FUNEBRE DE UN JOVEN JONICO

Porque no sé hasta cuando
imitarás en tu perfil
la nieve de los sarcófagos de Eleusis
donde la luna es antigua
como una moneda sepultada en el mar,
y bajará tu paso
leve como una pausa del viento
desde los altos jardines de Atenas
donde la miel perfuma en el pino
y los lánguidos pavos reales sobre la hierba
dibujan silenciosas ruedas,
yo te miro
y lloro por los años que no vuelven
y por tu juventud que se despierta en mí
como una tierna muerte.

Tu corazón está parado como una clepsidra
que nadie ha dado vuelta,
y yo te escucho,
suave jovencito de Jonia,
tanto me es grato repetir tu nombre
hoy que no podré llamarte
y que nadie verterá en tu vaso
el rubio vino de las islas remotas.

Siquiera fuese al menos
porque ignoro que el tiempo
sigue corriendo desde el día
en que se te cayó de las manos el sol
y tal vez vives aquí en tu secreto,
eterno y callado como el mar
en el pálido olivo del color de la luna.

DOMENICO CADORESSI

NOCHE SOBRE EL TAGLIAMENTO

Y así vendrá otra noche,
lento río que pasas.
Desde las casas nadie oye
lo que dices tan quedo.
Tú sólo, bajo el puente de hierro
ves el correr de los trenes,
el callado dolor de los hombres,
los oscuros andares de la calle,
los camiones que escudriñan la sombra,
la afanosa rebusca
de una felicidad que huye
y que cada mañana reaparece.

Viejo río gris,
eres sólo una lenta corriente de arcilla
El mar no está lejano
pero los hombres, escondidos
tras de tus altos terraplenes,
no saben eso que tú dices.
Y tú corres y corres,
como un universo líquido,
susurrando desde hace siglos.
Y todavía los trenes van hacia las auroras
como inocentes animales
de ojos fosforescentes.

LUIGI CAPELLI

TU SIGNO

Una señal de tí busco, una huella, espío
un indicio de tí en el inmóvil aire, a los fulgores
que engañan el crepúsculo, en este arco
de cenizas y de ansia, al parpadeo
de los faros entre la bruma.

Ya del mar

se ha levantado el viento, arrasa los yacentes
campos, rebasa las colinas, se disgrega
en espumas sobre las terrazas, y se apaga
en los abrasados asfaltos. ¡Ah, que vano
fué el esperar la noche! ¿Dónde está la señal,
el indicio que yo espiaba? Inútilmente
la Osa apresura el carro, sobre mí
se enrosca la Vía Láctea, en su maraña
no asoma tu astro y no se disipa
la sombra de mis pensamientos.

Como un flujo

sube en tanto la noche, ápera, inquieta,
golpea en los muros, en las sienes, se desgarran
en el lamento de los perros, se destroza
en el aullido de los motores.

¡Oh, el manso y satisfecho

redondel de la luna, intacto y solo
en la cumbre del cielo! ¿Es éste el signo
que me muestras de tí? ¿Es ésta a quien suplico

salvación, oh etérea imagen, la claridad
que invoco en mi tiniebla? Tu helada
luz sideral, ninguna
paz o alegría me trae. oh alta y pura corola
sin tallo, que en tu cielo
estás sola y remota, ay de mí, como la luna.

BARTOLO CATAFFI

UN CUARTO EN RUE DE SEINE

La ciudad. El otoño
avanza sobre árboles y techos,
promueve lenta guerra
a los menudos pájaros.
Allá abajo un tren
recorre un panorama de subsuelo.
Amigo, aparta los ojos de la vida
que los pájaros predicen en el cielo.
En las esquinas los carteles aguardan las lluvias
o el súbito y obscuro
rasgo de lápiz.

Hace frío y conviene
quemar ya los arbustos elegantes,
las rosas anticuadas y las tenaces hojas
que recogí en Versalles
hace tiempo, un día
de graciosos juegos y vestidos de seda
en los bosques.

El sol
ya se ha puesto en Europa,
fuegos, saludos, signos
de silencio en las puertas,

y luego un tránsito de tiburones y gaviotas,
como un fuerte rumor, entre perdidos
barcos, en las aguas
celestes.

Quiero bandar a la isla pintada,
dirigirme a otra parte,
hay estampada una estival imagen
sobre nuestras botellas.
(Disfrazados de indígenas, soñar
en el fondo de la estiba
—la sed, el sexo, el mar,
las moscas pesadas en la fruta—
con esa parte del mundo que azuza las ideas).
Ron "Rocroy"
de la Isla de la Reunión
—origen y pureza asegurados—
salida de la habitación, con un pie
en peligro, ya fuera
de la ventana mísera.
La banquisa, reino de las nubes,
puede romperse en el cielo,
atención, amigo, el pie
palpa una débil grieta,
y el alma loca todavía
admira los coloreados fuegos,
los collares, las músicas,
las fiestas de la tierra,
y acaso invoca un cálido
y oscuro tránsito de renos
que nos aplaste con nuestro
lívido haz de líquen en los brazos.
Nos arrastra el comienzo del deshielo,
confiados al abismo, en el trayecto helado,
con el Norte y el Sur como dos puntos

sin luz en una estancia abierta
y suspendida desde largo tiempo
al azote del viento, pero sólida
en su exacto camino.

Qué duro y qué difícil es llegar
a la otra faz del corazón,
y leer en el gris. fácil dibujo,
mientras los fantasmas dejan una huella
de arriesgado color,
mientras el aturdido insecto vadea el mar,
el reino prohibido,
el azaroso fondo del vaso.

MARIO CERRONI

LA MUERTE DE CIRO

Si llamas a la puerta cuando el día
rebulle en la voz de los lecheros,
tal vez me fuese extraño tu saludo,
aquel saludo que decíamos, alto y fuerte,
alzando el puño como si apretásemos
la verde sangre de la patria abierta.
Una naciente timidez
me volvería mudo
y me endulzaría los ojos
al sentir tu mano, agreste pino,
posarse sobre mi página interrumpida.
También yo quisiera volver a las palabras
aprendidas sobre las altas piedras de los ríos,
concebidas en el fondo de la noche
cuando salíamos en patrulla
a encender las fogatas
que daban la señal a los aviones
alados crucifijos en la nieve.
Y tú hablabas del musgo y del enebro,
y hasta en el silencio provocabas la imagen
colorida del aire, y sonreías
pensando en que tu hijo nacería
en paz y sin cuidados.

No me preguntéis donde lo ahorcaron,
ya conocéis la historia de los hombres
que paraban los tanques con piedras :
tal vez en las ramas de un duraznero,
tal vez en la maroma de un barco,
tal vez en los hierros de una excavadora.
Ciro murió por aventar el miedo
en el aire de los domingos de feria,
por que siempre canten
libres los hombres de la montaña
y por que en la celeste orilla del Stella
las mujeres nos llamen al amor.

RAOUL DIDI

LOS AHORCADOS

Son diez las cuerdas, diez, que aguardan, bailando
al viento blanco, sucias contra el cielo sucio.
Son diez las cuerdas, y el paso de veinte pies, el último.
y un último silencio, y todo el mundo dentro
del instante vacío de aire.

Han destapado un toque de tambor,
tambores, tambores, largamente
han golpeado la sorda pared de los cielos,
y tan solo el largo redoble
conmueve la oscuridad de los montes.

Y ahora las diez cuerdas tendidas oscilan apenas,
ahora las diez cabezas dicen siempre que sí,
ahora las veinte piernas en un desierto de luna,
brincan, larguísimas. Y ahora nada más, nada.
Solamente en el corazón de las montañas
se persiguen por toda la tierra
tambores de muerte, feroces tambores redoblantes.



MARIO FARINELLA

CAMARADA MINERO

¡Cómo duele Sicilia en tus ojos
cuando a la luz del día palidece
el sol rubio y frío que desenterraste
del oscuro suelo!
Azufre, muerto sol
sobre la pisoteada, recalentada hierba.

Tú no sabes de soles,
camarada minero,
ni de las cosas de la vida
que procuran calor y tienen voz.

Sólo la lámpara que traes al regresar
ilumina tu mundo :
un paso y otro paso
antes que sea de noche,
y dos zapatos abiertos
en el estrecho círculo de luz
que mancha la negrura de la calle.

La rueda del carro en el camino
será siempre un corazón que late
sin memoria
en la noche de Sicilia.
¡Pero con cuanto pan sueñan tus hijos,
camarada minero!

FRANCO FORTINI

VALLECROSA

Hasta el relámpago ya es débil. Y crepitan las cañas,
y sobre la arena queda la huella tranquila de la lluvia.
¿Quién va por los guijarros de la orilla
bajo el deshabitado tronco de las nubes? Es hora
ya de entrar en las casas que resuenan
huecas, y en las cabañas
donde las redes de noviembre reposan, y las hoces.

En otro tiempo estabas cerca. La hiedra,
amiga tuya, cuelga, tranquila, de las fuentes.
Tu me abrías los horizontes del mar, y a un gesto tuyo
emigraban en el crepúsculo tus pájaros
sobre coros de espuma, palpitaban
los cabellos violetas en tu frente
y el vestido en la arista de tus flancos.
Qué desierto está el mar sin tu presencia!
truenan el oleaje contra el promontorio
y se alza la niebla
sobre los agaves, los pinos y las rosas del Mórtola.

Se abren lentamente las puertas, y los goznes
rechinan, y atraviesan resplandores los atrios.
No turba más a los amantes corazones
la sombra perfumada del fogaril : es tarde.

La amarga voluntad de vivir ya te empuja
por caminos en donde el miedo no se escucha
y en donde el día es una alta orilla
segura a que se aborda
errando más allá de dilatados sueños.
Mañana estará clara la costa, y los palmares
se alzarán frente a un lento oleaje de turquesa
sobre el Grammondo. Y un sombrío otoño
caerá, fugaz asilo. No seré
nada más, no tendré ya en las pupilas
más que tu estéril luz, tus horizontes
y tus últimas frías rosas,
blanco mar del invierno.

ALBERTO FRATTINI

REALIDAD BELLISIMA PRESA

Realidad bellísima presa
que me halagas y me huyes,
identidad de cada instante
florecedo en el seno de la eternidad,
clamorosa red de los días
donde todo perece.
Adios, serenos otoños,
aúreas vendimias alegres,
adios, melodiosa primavera
del tiempo, que encubres las espinas
y haces brillar las rosas.
Y todavía no eres un cadáver
que flota en el vacío,
todavía no eres un autómatas
con la ilusión de existir,
mientras las cosas están en acecho:
las flores que nacen y perecen,
la luna con su risa de hielo.
Y que en la dispersión se extravíe mi alma,
azul con los astros,
libre en el viento, viva
en el mar, y fervorosa
a la hora del rocío
ante los ritos de la mañana.
Y que sobre el bochorno del vivir fragmentado
rompa el hechizo, como firme proa,
fraterna al agua a la tormenta, al sol,
la realidad indivisible en el amor celeste.

GIOVANNI GIUDICI

OTRA VOZ

Entre dos sobresaltos está presa mi vida :
la puerta de la aurora y el reloj
que en la verja de entrada marca el tiempo.
Así golpea sin término
el corazón ansioso por sus metas, atónitas
pausas en la cadencia de mis pasos.
Cada pecado se hace tentación
nueva, promesa ya violada. El turbio
cierzo de los sentidos es el viento
que nos lleva a la muerte.

(¿Y no tendremos
siquiera un alto, un límite, un silencio
provisorio, una tregua entre los polos
opuestos de una chispa?)

Yo quisiera
tomar aliento y no puedo escoger,
quisiera asirme
a una orilla sin viento, proclamar :
"Héme aquí, aquí me encuentro".

Se consume
mi carnal vestidura, a cada paso
se enciende un fuego y ya se apaga, y otro
fuego vibra en el aire.

El hoy se me hace ayer; una carcoma,
un taladro, un martillo, me persiguen;

la frente de los hombres se doblega y mi párpado
cae a intervalos cada vez más breves.
Busco un respiro, un pasadizo : cortas
licencias militares, y deseos
próximos a cumplirse... Aquí querría
detenerme y dar al corazón la rendida
serenidad de los días memorables,
ignorados antes que transcurridos.

(¿Y el amor habría sido la única
verdad que conocí, el débil signo
de aquellas lentas cejas que apenas
se rozaban sus sienas?)

Otra voz

ahora me habla, pero no sé, me dice :
"sabes por qué se debe resistir". Y resisto
a un asedio de días y de rieles,
de impíos relojes, de tranvías, de calles
llenas de gente en las mañanas. Resisto
si con vosotros corro hacia la verja

(y repite

"sabes por qué se debe resistir") y si aún
en mí perdura el eco de mi casa,
de la puerta golpeada en la quietud
del aliento doméstico.

El torniquete

ya se aprieta, o se afloja, y se renuevan
los sobresaltos, y los fuegos brillan
y las vigiliás retornan oscuras.

Esa es la vida mía,
quizás, como la tuya, hecha de esperas.

MARGHERITA GUIDACCI

LOS RECHAZADOS

Tal vez equivocamos la puerta,
tal vez confundimos la llave,
tal vez estábamos ebrios, pero ¿de qué vino
si sólo la fría lluvia mojaba nuestros labios?

Esto sabemos : que no pudimos abrir.

Del otro lado no había nadie.
O tal vez había alguien que no oía,
o tal vez había alguien que no quería oírnos.

Esto sólo sabemos : que largamente llamamos.
En pugna con nosotros aulló el viento,
y largamente llamamos.
Nos imitaban las ramas secas.
y la garganta enronqueció y sangraron nuestros dedos.

Esto sólo sabemos : que nadie nos abrió.

EMILIO JONA

UNA PROVINCIA (Fragmentos)

Y mi mañana es un sonido de dedos
sutiles de dactilógrafas,
un blanco rostro de abogado
como impalpable hoja, una palabra
de código, parada
sobre los ojos del comerciante,
sobre las ingenuas manos del ratero,
engaño de sinrazón y de razón.

Si alzo los ojos polvorientos de libros
las casas brotan setos
y no cambian,

pero los ojos guardan sed
de colinas, insatisfechos bosques
—reino de la soledad—
y llanuras, llanuras.

Guardan sed de cielo
—nada importa si es azul o gris—
de lagunas donde pueda desnudar pudores,
huir de complacidas sonrisas y de hipócritas voces
y del vestido gastado de las costumbres.

Y en este torbellino te alzas.
rostro largamente amado,

pero, como en un columpio, te pierdo y te encuentro,
y cuando creo encontrarte, siempre
te me desapareces de los ojos,
y aún del corazón desapareces.

Entonces,
en los innumerables viajes te persigo,
sobre lentos vagones de tercera,
entre árboles desnudos a los ojos,
que llevan nidos de mirlos,
truncos de sauces al costado de sutiles arroyos,
como los pueblos de la llanura que mi tren atraviesa.

LUCIANO LUISI

CAMPANAS

Es inútil que toquen las campanas
si en el aire no acallan el infierno
de las bombas que vuelan en picada.

No nos cuadra a nosotros
este sereno bronce de la iglesia,
sino el aullar de la sirena que hiende
la larga noche de la guerra lejana
y nos lleva consados a los lechos,

a soñar con un lobo que se asoma al cubil
y una ciudad de casas destechadas.

MI CIUDAD

Esta también es mi ciudad,
este montón de escombros y de polvo
que al margen de caminos, en la playa,
nos cuenta de las casas de una vez.

Estos también son mis hermanos
que incansables golpean con los picos
y remueven las piedras con las uñas
para buscar los restos de un amor.

Y estos también que yacen en el limo
en un abrazo de algas, entre asterias,
y miran con ojos fijos,
horadados por el salitre,
pasar eterno —denso cielo— el mar.

FRANCESCO MONTERROSO

COMO LOBOS PROFETICOS

Estas noches de invierno,
sobre la tierra en que arden los sepulcros,
como lobos proféticos, en las calles de niebla,
aúllan los amigos de un día,
disparando sobre las rosas y la luna.

Bajo redondas y carriadas cúpulas
saltan, sapos de oro, viejos santos de paja,
y los ángeles anudan azules cintas de metralla
en sus amarillas alas carcomidas.

Oíd como gime la sombra
tras los derrumbados muros de las casas
donde los niños mueren sepultados
junto a sus verdes trompos destruidos.

Y si un perro ha ladrado bajo el velo
de esta bruma que no se disipa,
compañeros, haced fuego al cielo,
que el ladrón ahora excava en la sangre y el polvo.

Estas noches de invierno,
sobre la tierra en que arden los sepulcros,
como lobos proféticos en las calles de niebla,
aúllan los amigos de un tiempo,
disparando sobre las rosas y la luna.

GERI MORRA

LLANTO POR EL SUR

Tierra apenas rasgada por los surcos,
apisonada por pies jamás calzados
que caminan sobre tu antiguo corazón
y hunden pedruzcos en tu carne.
Tú no lamentas tus heridas,
y si gritas, la voz
se cuaja en tu garganta.
Tierra de llanto que brota en ojos
abiertos a sonrisas de dolor.

En tu vientre de ceniza
son frenos las raíces de la acacia
y del agave y de los cardos,
allí donde el abismo precipita.
Tus casas desmanteladas
son los dientes de una calavera,
y como cuerdas de horca
te cuelgan todavía
los cabestros que ataban por el cuello
a tus mulos alimentados de paja.

Ferros enflaquecidos
todavía te hacen guardia.
En el arco del cielo tus campanas
suenan siempre a rebato,
país de curas y de procesiones

y responsorios murmurados
por retorcidas callejuelas.
Sepultas a tus muertos a flor de tierra,
a la puerta del huerto,
y sigues teniéndolos presentes,
sintiéndolos respirar en el polvo,
encendiéndoles velas a los pies,
y llamándolos como desde un balcón.

Tu sola dicha es la de holgar
por las calles de esta cárcel
donde aullan las palabras escritas en las paredes
que han vuelto las espaldas al mundo
desde donde nadie te llama
y nadie responde a tu llamado,
país de delincuentes por hambre.

Oh, en el Sur se yerguen los montes
y se llaman a gritos
de una aldea a otra aldea.
En el Sur hay solamente
iglesias y pajares,
veredas sin salida,
veredas ensanchadas
por el camino de los carromatos.
En el Sur se muere despojado
hasta de la camisa.

¡Cómo sería el Sur
sin malaria en los charcos,
sin carestías,
sin el gallo que al amanecer
nos despierta desde la cabecera de la cama,
y sin las salmodias en las eras!
¡Cómo sería si sus habitantes
tuvieran rostro de hombres!

BRUNO NARDINI

¿A QUIEN DECIRSELO?

Esta gastada vida ya no ofrece
más camino que el mal : los años y los días
caen al acaso a nuestra espalda
como detrás de una cortina.

Esta vida,
ya no ofrece una orilla
donde tender la árida carne,
ni siquiera una sombra donde el alma
pueda escuchar el eco de alguna urgente voz.
Las remotas nostalgias
no pueden detenernos en lamentos inútiles :
crecidos en la escuela de la ira,
del odio y de la sangre,
somos como los que velan, hostiles,
vagando a lo largo del camino real.
Y sin embargo
todavía escondemos,
caliente en nuestra carne viva,
a otro ser
de inmaculada inocencia.

¡Vivir en esta nube roja
de palabras y gestos, en donde nadie sabe

hacia qué orilla empuja cada viento que sopla!
Con los labios y el corazón oprimidos como en mortal
[desafío,

andar entre gentes siempre iguales
que se alternan a nuestro lado! ¡Sentir que se
[derrumban,

se derrumban como negros tinglados las sagradas
certezas : Dios, la Patria, el camino
de la Historia, que era un puente entre siglos!
¡Vivir como yo vivo y como todos viven,
sin razón verdadera, sin ninguna
razón,

y guardar en sí mismo, casi intacta ironía,
bajo la costra del alma,
algo que sea
pura, cálida inocencia!

¿A quién decírselo? No se puede. Aquí no hay sitio.
No hay ningún sitio ya para el amor.

NELLA NOBILI

LLANTO DISTINTO

En cuanto alcé mi frente de la piedra
(un áspero dolor me lastimaba)
en cuanto alcé la frente
sentí voces humanas
llorar aún después de tanto tiempo.

¡Tocar con las manos esta pena,
sentir que ella rebrota
como follaje en cada primavera!
Ciertamente es un grito,
ciertamente es un duro llanto,
un alarido, un invisible,
largo lamento.

Todavía hace frío,
todavía todo es hielo.
La costra de la tierra es toda hielo
sin color.

Un Dios que nos socorra,
que disuelva en su aliento el Universo,
que diga : tierra, dulce tierra y agua,
que diga : aire,

un Dios que diga : hombre,
un Dios que diga : hombre, vé adelante,
no viene aún.

Pero lo llevamos temblando en el corazón
y nos consumimos en la espera.

GIORGIO ORELLI

NAVIDAD 1944

"Quare rubicunda sunt
vestimenta Tua". (Isaías)

Nacías ¿eran rojos tus vestidos?

Pero la nieve aquí ya no conserva huella
de la sangre que Tú vertiste,
ni de toda la sangre vertida por los hombres.

Y brillan las plateadas
hebras entre las frondas siempre vivas,
los viejos pájaros de vidrio
tiemblan y las turbadas campanitas,
cuando un niño las toca,
suenan con una música más débil que la infancia.

Al volver a mirar se abre la noche
igual a tantas noches, vanamente
claras en el inmenso abrazo de la luna.

PIER PAOLO PASOLINI

TERMINADA LA FIESTA

Terminada la fiesta en una Roma
cerrada a toda ingenua espera,
caída ya la tarde,
como residuos al viento se van los pasos del retorno,
y van muriendo las voces, los silbidos,
anchos entre las calles, sordos en los zaguanes :
es la pausa de la cena.
Mas donde el caos de la ciudad se hiela
en prados y en luces extendidas
a lo largo de avenidas muradas,
es ya la vieja noche.
Y hundido como en serena tumba
el caos de la ciudad se hiela
sobre el fango que el ciclista perdido
requema en su carrera desolada :
canto que suena apenas sobre el asfalto
sucio y mojado... Luego, en las orillas
del río reluciente de fanales
—alguna estrella al borde de las nubes—
en el suburbio, desde Monteverde
a Testaccio, se estanca fatigado
y húmedo un resonar de voces
de obreros y motores, leve costra
de nuestro mundo sobre el universo.

NELO RISI

SITUACION

Un hombre bajo el cielo, o un navío
en el mar, o un pájaro en la jaula.
¿Qué castigo
nos condena a prisión? Los días oscuros,
como lluvia que lava un cementerio,
han dejado desnudo mi terruño,
más cruel la tinta de las rosas,
sospechosa la paz. Y sobre un filo
de navaja, en peligro va la suerte.
Se cierran los cancelles
que estuvieron pintados, y ya el tiempo
va anidando su herrumbre como arena
en las secas junturas. Las fronteras
del pájaro, del hombre, de las cosas,
son el cielo y la jaula, son el mar.

ANGELO ROMANO

POESIA LOMBARDA

Por tí alienta el otoño
de nuestra Lombardía, con su larga lluvia,
tierra liviana de hojas y de luna.
La tarde
trae una miel rosada en las pestañas
cuando se va quedando entre los árboles.
Como flor de junquillo
se reclina en el grito de las aves
la niebla de tu dulce río que lleva
agua verde a la noche. Todo
lo recibo de tí, me basta un signo,
la imagen de esta vida que tienes, y percibo
el leve resplandor de tus claras
manos en el seno del tiempo.
(Con los labios conoces
el alto viento de la noche
sobre la casa. El golfo
de luz está tranquilo. Y tu madre inclinada
junto al hogar, escucha. Ya es invierno)

Sólo tengo
la paz desesperada que me das. Miro la casa
de mis años, mi cielo color muerte.

Y vuelvo a ver en el silencio
la mariposa crucificada en la hoja de la puerta.



ROCCO SCOTELLARO

PASAJE PARA LA CIUDAD

He perdido mi campesina esclavitud,
he perdido mi libertad,
no he de beber, contento, un vaso más.
Ciudad del largo destierro
de silencio, en una pausa de los ruidos.
Debo contar mi tiempo
según los viajes del tranvía,
debo deshacer mis cerrados bagajes,
medir mi dicha y mi llanto.
Adiós ¿cómo adiós? Extendidas retamas,
anchos hombros de los bosques
que irrumpen en el rostro azul del cielo,
robles y encinas por el viento hermanados,
ovejas en torno del dormido pastor,
tierra amarilla y rasa
semejante a la mujer que ha parido,
y mis hermanos y las casas donde viven,
y los senderos por donde van como golondrinas,
y las mujeres y mi madre
adiós ¿cómo puedo decir adiós?
He perdido mi libertad.
En la feria de julio, tan caliente que el aire
no dejaba casi pasar las palabras,
dos mercaderes me compraron :

uno puso el dinero y otro me examinó.
He perdido mi campesina esclavitud
de los cielos cargados, de las encinas,
de la tierra amarilla y rasa.
La ciudad se me apareció de noche
después de todo un día
en que el tren había sollozado,
y ya no existía nuestra luna,
y ya no existía la mesa negra de la noche,
y los montes se habían perdido a lo largo del camino.

MARIA LUISA SPAZIANI

EL PRESENTE

Tristes y alegres eran los recuerdos,
neblinoso tejido de la vida,
mísera trama.

Al futuro se abrían ventanas
ya sombrías o ya azules de palmeras.

Pero el tiempo estaba siempre vivo
y era siempre el "presente",
el rudo y apremiante cobrador que reclama
el inmediato pago de su cuenta.

Se tornó alucinante claridad
la indecisa vaguedad de las horas,
y el tormento me corroyó
infatigable como una marea.

Ahora sé qué es vivir: un juego cruel
que clava hondamente cada fibra
en la rueda del tiempo.
Y en tanto el sueño corre por su landa infinita
nosotros, como un fruto joven,
sentimos subir la savia
que se aquieta en la tarde, y se detiene,

mientras crece el trágico peso
hasta desprendemos de la rama.

GIULIO STOLFI

VIGILIA DE BODAS

Adereza tus trenzas, Verdeoliva,
el plenilunio azul y leve
hechiza cada pensamiento. Sobre los techos grises
se cumple un sortilegio milenario.

Pupilas de los gatos, amarillas y hondas,
cñimeneas agudas como espadas.
¡Cuantos puñales en el seno, qué resplandores
de oro en tu carne de alba y trigo!

Adereza tus trenzas, desde el espejo
te mira un rostro antiguo, ya lejano
tras la niebla violeta. Verdeoliva,
la noche se encamina a sus confines
de tiestos y de flores secas. Un paso fatigado
golpea el pavimento, hace callar la fuente.
En los torrentes caen las estrellas.

Oh, mis viejos amigos, el cielo es claro,
frágil y terso. Vamos hacia el viento
mientras vagan los muertos en el valle :
blancos caballos en la landa oscura.

DAVID MARIA TUROLDO

IN COLUMNA NUBIS

Si a lo menos se alzase de este largo
silencio una plegaria breve,
un gemido de la triste llanura.

Si en la gélida noche se filtrase
a lo menos un hilo de esperanza,
recuerdo de un nuevo país.

Si a lo menos caminases Tú,
columna de fuego,
delante de tu pueblo.

Pero todos estamos sin Tierra Prometida,
sentados entre piedras,
en trance de arrancarnos mutuamente
el último pedazo de pan.

GIUSEPPE ZAGARRIO

OCASO

Eres la blanca gota de rocío
colgada al borde rojo del verano,
eres la palma erecta en el desierto
cuando la muerte habla.

Muerde, ignorada niña, entre las manos,
muerde doradas fresas, muerde soles,
y escucha las campanas.

Sobre las cabelleras
viajan nubes de rosa,
y el viento es como un perro de pastor
que en verano conduce el rebaño a la aguada.

Ah, qué lejana estás,
última voz benigna de campana,
voz del sol en el viento de la noche,
ahora que los rostros antiguos del pecado
al borde de la sangre alzan pendones,
y la piedad liberta en la garganta
el grito aprisionado.

A tu rostro de selva,
a tus cabellos que encendió el ocaso
(el tiempo no vacía el seno de la noche
ni el juego asídulo el tallo de los sueños)
entrego esta agonía de un día antiguo
suspendido a una espuma de nubes extenuadas,
oh, ansia ignota que a la luna velas!

ANDREA ZANZOTTO

CUANTO TIEMPO

Cuánto tiempo entre el trigo y el viento
de aquellas bohardillos
más altas, más anchas que el cielo,
cuanto tiempo os he dejado
escritos míos, marchitos riesgos míos.
Con el ángel y con la quimera,
con el instrumento antiguo,
con el diario y con el drama
que juegan entre sí
las noches y el sol.
Os deje allá arriba porque salvasteis
de las quemaduras de la luz
mi techo incierto,
los pináculos desorientados,
las terrazas donde camina enloquecido el granizo :
vosotros, única sombra en el invierno,
sombra entre los demonios del hielo.
Carcomas y mariposas maléficas,
ratas y topos sumiéndose en letargo
os estudiaron y afinaron.
Sobre vosotros, Sagitario y Capricornio
inclinaron sus frías lanzas,
y Acuario templó con sus silencios
y sus transparencias

un año que goteaba sangre, una
pérdida mía inexplicable.

Ya en torno se levantan, por vosotros,
días nuevos, con aire victorioso
de frescas antenas y de techos,
ya alguno se alza y se sacude
el moho y la nieve de los mares.
Y si a vosotros subo, por cuerdas y cornisas,
hacia el prisma que os descubre,
hacia la aurora que os hospeda,
mi corazón transido de futuro,
no se cuida de los relámpagos ni de las cadenas
que aún se agolpan en los confines.



AUTORES

ACCROCCA, Elio Filippo: N. en Cori Laziale, 1923.

Doctorado en letras. Profesor en Roma.

Obras publicadas:

"Portonaccio" (con prefacio de Ungaretti) — Scheiwiller. Milán, 1949.

"Caserma 1950" — Il Canzoniere, Roma, 1951.

"Reliquia umana" — Scheiwiller, Milán, 1955.

ARPINO, Giovanni: Pola, 1927.

"Sel stato felice, Giovanni" — Einaudi, Turín, 1952.

"Barbaresco" — La Meridiana, Milán, 1954.

"Il prezzo dell'oro" — Mondadori, Milán, 1957.

BAGLIO, Gino: Turín, 1927.

Doctorado en leyes. Co-director de la revista "Situazione".

"Rapporto" — Il Canzoniere, Roma, 1952.

BONA, Gian Piero: Carignano (Turín), 1926.

Estudios clásicos en Turín. Estudios musicales.

"I giorni delusi" — Mondadori, Milán, 1955.

CADORESI, Domenico: Feltre, 1924.

Poeta y ensayista. Fundador, con Cerroni y otros, de la revista de vanguardia "Momenti". Director de la colección "Quaderni del Provinciale".

"Pianure friulane" — Il Provinciale, Udine, 1955.

"Valle d'Erba" — Intelliscano, Milán, 1958.

"Piú di vent'anni" — Il Provinciale, Udine, 1957.

CAPELLI, Luigi: Lecco, 1916.

Doctorado en letras. Profesor de literatura.

"Amara fonte" — La Grafica, Lecco, 1940.

"Poesie" — Posizione, Novara, 1942.

"Cartoline di Roma" — Scheiwiller, Milán, 1955.

CATAFFI, Bartolo: Messina, 1922.

Estudios clásicos. Doctorado en leyes. Premio en el concurso nacional "Pagine Nuove", 1948.

"Nel centro della mano" — La Meridiana, Milán, 1948.

"Partenza da Greenwich" — Id. id. 1951.

CERRONI, Mario: Poggio Mirteto (Umbria), 1921. M. en Udine el 28 de agosto de 1957.

Doctorado en letras clásicas y especializado en filosofía greco-latina.

Canti della pace" — Schwartz. Milán, 1953.
"I giorni sulla Vojussa" — Capelli. Bologna, 1955.
"Il cuore sulle strade" — Il Provinciale. Udine, 1956.
"Poeti italiani del 2º dopoguerra" — Roma, 1955.

DIDI, Raoul: Montemurlo (Firenze), 1921.
Estudios clásicos. Primer premio en el concurso nacional "Ausonia".
Premio El Laurel, de San Pelegrino, 1948.
"Miti" — Il Girasole. Roma-Rieti, 1949.
(Véase: Ugo Fasolo. "Nuovi poeti" — Vallecchi. Firenze, 1950).

FARINELLA, Mario: Caltanissetta (Sicilia), 1922.
Periodista en Palermo.
"Canto di Primavera".
"Tabacco nero e terra di Sicilia" — Flaccovio. Palermo, 1951.
"La zolfara accusa".
"Glaucia".

FORTINI, Franco: Firenze, 1917.
Estudios de letras. Poeta y ensayista. Traductor de Proust. Eluard. Kirkegaard. Doebelin. Gide.
"Foglio di via" — Einaudi. Turín, 1946.
"Agonia di Natale" (novela) — Einaudi. Turín, 1946.
"Una facile allegoria" — La Meridiana. Milán, 1954.
"Poesie di Eluard" — Einaudi. Turín, 1955.
"Asia Maggiore" (viaje a China) — Einaudi, Turín, 1956.
"I destini generali" — Sciascia, Caltanissetta, 1957.
"Dieci inverni" (ensayos) — Feltrinelli, 1957.

FRATTINI, Alberto: Firenze, 1922.
Doctorado en letras y filosofía. Profesor, ensayista, periodista. Fundador y co-director de la revista "Poesia Nuova". Premio de la Cultura, 1957.
"Giorni e sogni" (versos) — Pagine Nuove. Roma, 1950.
"Il problema dell'esistenza in Leopardi" — Gastaldi. Milán, 1950.
"Leopardi e Rousseau" — Pagine Nuove. Roma, 1951.
"Florala bambina" (versos) — Pagine Nuove. Roma, 1951.
"Poeti italiani del Novecento" — Accademia Cielo d'Alcamo. Alcamo, 1953.
"La lirica italiana dal Novecento fino a Campana" — Idea.
"Speranza e destino" (versos) — Il Canzoniere. Roma, 1954.
"La poesia della redenzione nel Tommaseo" — Alcamo, 1955.
"Studi sulla giovane poesia italiana nel dopoguerra" — Alcamo, 1955.
"Studi leopardiani" — Nistri-Lischi. Pisa, 1956.

"Come acqua alpina" (versos) — Alcamo, 1956.
"Situazione e forma nella giovane poesia italiana" — Idea, Roma, 1957.
"Critica e fortuna dei Canti di Leopardi" — La Scuola, Brescia, 1957.
"Ontologia del dolore nella poesia di Ungaretti" — Mocciana, Brescia, 1957.

GIUDICI, Giovanni: Le Grazie di Portovenere (Liguria), 1924.
Doctorado en letras. Periodista. Traductor de poetas ingleses y norteamericanos.

Prepara una traducción de Hart Crane, titulada "Mar dei Caraibi".
"Fiori d'improvviso" — Il Canzoniere, Roma, 1953.
"La stazione di Pisa" — Istituto d'Arte, Urbino, 1955.
"L'intelligenza col nemico" — Scheiwiller, Milán, 1957.

GUIDACCI, Margherita: Florencia, 1921.
Doctorada en letras. Profesora de lengua y literatura inglesas. Premio Carducci. Traductora de John Donne ("Sermoni"), Emily Dickinson (selección de poesías), "Sacri rappresentazioni inglesi" (selec.), Tu-Fu (selec. titulada "Desiderio di pace"), E. Mounier ("L'impegno cristiano").

"La sabb'a e l'angelo" — Vallecchi, Florencia, 1946.
"Morte del ricco" — Id id, 1955.
"Giorni dei santi" — Scheiwiller, Milán, 1957.

JONA, Emilio: Biella, 1927.
Doctorado en leyes. Estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. Ejerce la profesión de abogado.
"Tempo di vivere" — Mondadori, "I poeti dello specchio". Milán, 1955.

LUISI, Luciano: Liorna, 1924.
Periodista.
"Racconto" — Guanda, Parma, 1949.
"Après-guerre" — Debresse, París, 1951.
"Piazza grande" — Cappelli, Bolonia, 1953.

MONTEROSSO, Francesco: Fermo, 1918.
"Poemetti" — Prospettive, Roma, 1941.
"Filarmonica rossa" — Darsena, Roma, 1945. (2ª ed. Milán, 1948).
"La lepre bianca" — Nuove ediz. italiane, Roma, 1946.
"Nataluna" — Amici della poesia, Fermo, 1948.
"Ubbidiamo alla terra" — Girasole, Roma-Rieti, 1949.
"Taccuino di inediti di Dino Campana" — Amici della poesia, Fermo, 1949.

"La terra ocupata" — Nuove ediz. popolari. Roma, 1950.
"Canzoniere della libertà" — Nuova strada. Roma, 1953.
"I mesi" (con prólogo de Francesco Flora) — Schwartz.
Milán, 1956.
"Versi copernicani" — Vallecchi, Florencia, 1957.

MORRA, Geri: Venafro (Campobasso, Molise), 1923.
"Solstizio d'estate" — Gastaldi. Milán, 1953.
"Parole udite domani" — Schwartz. Milán, 1953.
(Véase: Enrico Falqui, "La giovane poesia" — Colombo,
Roma 1956).

NARDINI, Bruno: Scarperia (Florencia), 1921.
Doctorado en letras.
"Variazioni del sangue" — Vallecchi, Florencia, 1950.
"La terra di Nod" — Id. id. 1952.

NOBILI, Nela: Bologna, 1926.
Interrumpió sus estudios elementales para trabajar de obrera. Prosi-
guió como autodidacta su formación literaria.
"Poesie" — Tosi-Danzi. Roma, 1949.

ORELLI, Giorgio: Airole (Ticino), 1921.
Profesor de letras italianas y de Historia, en Bellinzona (Suiza). Tra-
ductor de Lucrecio y de Goethe ("Poesie scelte").
"Né bianco né viola" — Collana di Lugano. Lugano, 1944.
"Prima dell'anno nuovo" — Lenus-Vescovi. Bellinzona, 1952.
"Poesie" — La Meridiana. Milán, 1953.

PASOLINI, Pier Paolo: Bologna, 1922.
Doctorado en letras. Profesor en Roma. Premio Viareggio ex-aequo,
1957.

"Poesia a Casarsa" (en friulano) — Libreria Antiquaria.
Bologna, 1942.
"I diarii" — Accademiuta de lenga furlana. Casarsa, 1945.
"I pianti" — Id. id. 1946.
"Dov'è la mia patria" — Id. id. 1946.
"Poesia dialettale del Novecento" — Guanda. Parma, 1952.
"Tal cour di un frut" (en friulano) — Tricesimo, 1953.
"La meglio gioventú" — Sansoni. Florencia, 1954.
"Dal diario" — Sciarzia. Caltanissetta, 1954.
"Il canto popolare" — La Meridiana. Milán, 1954.
"Ragazzi di vita" (novela) — Garzanti. Milán, 1955.
"Canzoniere italiano" (antolog. de poesía popular) — Guan-
da. Parma, 1955.
"Le cenere di Gramsci" — Garzanti. Milán, 1957.

RISI, Nelo : Milán, 1920.

Doctorado en Medicina. Traductor de Supervielle y de Joue. Se ha ocupado de cine.

"Le opere e i giorni" — Scheiwiller. Milán, 1941.

"L'esperienza" — La Meridiana. Milán, 1948.

"Il Contromemorale" — Scheiwiller. Milán, 1957.

ROMANO, Angelo : Mariano Comense, 1920.

"Silvio Pellico" — Brescia, 1949.

"Un giorno d'estate" (versos) — Sciascia, Caltanissetta, 1954.

"Il codice degli abbozzi di Francesco Petrarca" — Bardi. Roma, 1955.

"Poeti minori del secondo Ottocento italiano" — Guanda. Parma, 1955.

"Il secondo romanticismo lombardo" — Milán, 1957.

"La città e altre poesie" — Milán, 1957.

SCOTELLARO, Rocco : Tricarico Lucano, 1923. M. en Portici en 1953.

"E' fatto giorno" — Mondadori. Milán, 1954.

"Contadini del Sud" — Laterza, Bari, 1954.

"L'uva puttarella" — Id. id. 1955.

SPAZIANI, Maria Luisa : Turín, 1924.

Profesora de literatura francesa. Periodista. Premio Siena 1955, Premio Lerici 1957. Traductora y ensayista.

"Primavera a Parigi" — Scheiwiller. Milán, 1954.

"Le acque del sabato" — Mondadori. Milán, 1954.

STOLFI, Giulio : Potenza, 1917.

"Giallo d'argilla e ginestra" — Momenti, Turín, 1954.

(Véase: revista "Situazione", Nº 1. — Turín, 1955).

TUROLDO, David María : Coderno del Friuli, 1916.

Siervo de María desde 1936 y sacerdote desde 1940. Doctorado en Filosofía y profesor. Desarrolla diversas actividades culturales.

"Io non ho mani" — Bompiani. Milán, 1948.

"La terra non sarà distrutta" — Garzanti. Milán, 1951.

"Da una casa di fango" — La Scuola. Milán, 1951.

"Udii una voce" — Mondadori. Milán, 1952.

"Gli occhi miei lo vedranno" — Mondadori. Milán, 1955.

"Preghiere tra una guerra e l'altra" — Corsia del Servi. Milán, 1935.

"Non hanno più vino" — Mondadori. Milán, 1957.

ZAGARRIO, Giuseppe : Ravanusa (Agrigento), 1921.

Profesor de letras latinas e Italianas. Premio Gela 1957. Poeta y ensayista.

"Le stagioni di magg'ò" (versos) — Il Canzoniere. Roma, 1953.

"A questa terra non nostra" (id) — Leonardi. Bologna, 1950.

"L'Espressione" (critica — 1952.

"Giovanni Verga" (id.) — 1954.

"Storia della Sicilia dal 1000 a oggi" (id.) — 1955.

"Ricerca e poesia nell'opera di G. A. Cesareo" (id.) — 1957.

ZANZOTTO, Andrea: Pieve di Soligo, 1921.

Doctorado en letras. Profesor. Premio San Bablla, 1950.

"Dietro il paesaggio" — Mondadori. Milán, 1951.

"Elegia e altri versi" — La Meridiana. Milán, 1954.

"Vocativo" — Mondadori. Milán, 1957.

NOTA: Los datos personales que figuran en esta lista han sido proporcionados por los mismos autores.



OBRAS CONSULTADAS

Además de las obras originales han sido consultadas las siguientes :

ANTOLOGIAS :

- ACCROCCA E. F. y VOLPINI V. — "Antología poética della Resistenza italiana" — (Landi. Florencia, 1956).
- ANCESCHI L. — "Linea lombarda" — (Magenta. Varese, 1952).
- ANCESCHI L. y ANTONIELLI S. — "Lirica del Novecento" — (Vallecchi, Florencia, 1953).
- APPOLLONIO M. — "Poeti italiani del secondo dopoguerra" — (G. Miano. Milán, 1956).
- CHIARA P. y ERBA L. — "Quarta generazione" (1945-54) — (Magenta. Varese, 1954).
- DE FRANCHIS C. — "I poeti del realismo lirico" — (Tripode. Roma, 1952).
- FALQUI E. — "La giovane poesia" — (Colombo. Roma, 1956).
- FALQUI E. — "La giovane poesia", 2ª ed. aumentada. — (Id. id. 1957).
- FASOLO U. — "Nuovi poeti" — (Vallecchi. Florencia, 1950).
- FIorentINO L. — "Mezzo secolo di poesia" — (Maia. Siena, 1951).
- FIorentINO L. — "Poeti di Ausonia" (vol. I, Ausonia, Siena 1948; vol. II, Ausonia, Siena, 1948; vol. III, Maia, Siena, 1950).
- GARELLO E. — "Rimatori contemporanei" — (La Collana. Turín, 1952).
- MERIDIANA, LA — "Prima antología di poeti nuovi" — (La Meridiana. Milán, 1950).
- MERIDIANA, LA — "Seconda antología di poeti nuovi" — (Id. Milán, 1952).
- PELLEGRINETTI G. A. — "Un secolo di poesia" — (Petrini. Florencia, 1952).
- QUADERNI DI "GALLERIA" — Núms. 3, 25 y 26 — (Sciascia. Caltanissetta).
- SCHEIWILLER G. — "Poetesse del Novecento" — (All'insegna del pesce d'oro. Milán, 1951).
- SPAGNOLETTI G. — "Antología della poesia italiana (1909-49) — (Guanda. Parma, 1954).
- UNGARETTI G. y LAIOLO D. — "Poeti scelti" — (Mondadori. Milán, 1949).
- VOLPINI V. — "Antología della poesia religiosa contemporanea" — (Vallecchi, Florencia, 1952).

REVISTAS:

- "L'ALBERO" — Lucugnano (Lecce).
"COMUNITA" — Milán.
"CHIMERA, LA" — Florencia.
"FIERA LETTERARIA, LA" — Roma.
"FUOCO, IL" — Roma.
"GALLERIA" — Caltanissetta.
"LETTERE ED ARTI" — Venecia.
"LETTERATURA" — Roma.
"NUOVA CORRENTE" — Génova.
"OFFICINA" — Bologna.
"PALATINA" — Parma.
"PARAGONE" — Florencia.
"POESIA NUOVA" — Roma.
"SITUAZIONE" — Turín.
"TEMPO PRESENTE" — Roma.
"VERBI, IL" — Milán.



INDICE

	Pág.
ELIO FILIPPO ACCROCCA	
Me quedará tu nombre	7
GIOVANNI ARPINO	
Mujer mía	8
GINO BAGLIO	
Poesía sin nombre	10
GIAN PIERO BONA	
Ante la estela fúnebre de un joven jónico	13
DOMENICO CADORESSI	
Noche sobre el Tagliamento	15
LUIGGI CAPELLI	
Tu signo	16
BARTOLO CATAFFI	
Un cuarto en Rue de Seine	18
MARIO CERRONI	
La muerte de Ciro	21
RAOUL DIDDI	
Los ahorcados	23
MARIO FARINELLA	
Camarada minero	24
FRANCO PORTINI	
Vallecrosia	25
ALBERTO FRATTINI	
Realidad bellísima presa	27
GIOVANNI GIUDICI	
Otra voz	28
MARGHERITA GUIDACCI	
Los rechazados	30
EMILIO JONA	
Una provincia (fragmento)	31
LUCIANO LUISI	
Campanas. - Mi ciudad	33
FRANCESCO MONTERROSO	
Como lobos proféticos	35
GERI MORRA	
Llanto por el Sur	36
BRUNO NARDINI	
¿A quién decírselo?	38
NELLA NOBILI	
Llanto distinto	40
GIORGIO ORELLI	
Navidad 1944	42
PIER PAOLO PASCLINI	
Terminada la fiesta	43
NELO RISI	
Situación	44

	Pág.
ANGELO ROMANÓ	
Poesía lombarda	45
ROCCO SCOTELLARO	
Pasaje para la ciudad	46
MARIA LUISA SPAZIANI	
El presente	49
GIULIO STOLFI	
Vigilia de bodas	49
DAVID MARIA TUROLDO	
In columna nubis	50
GIUSEPPE ZAGARRIO	
Ocaso	51
ANDREA ZANZOTTO	
Cuánto tiempo	52
Autores	55
Obras consultadas	61

N° 55 de los CUADERNOS JULIO HERRERA Y
REISSIG dirigidos por JUVENAL ORTIZ
SARALEGUI, Masini 3359 ap. 11,
Montevideo, Uruguay.

Terminóse de imprimir en Julio de 1958 en los
Talleres de IMPRESORA LIBERTAD,
Treinta y Tres, 1528, Montevideo.

vida. No en vano los poetas que aun pueden llamarse jóvenes padecieron el fascismo, la guerra y la postguerra con todo lo que estas convulsiones aparejaron.

☞ Creemos que esta selección presentada por los "Cuadernos Julio Herrera y Reissig" satisfará el interés de los lectores y contribuirá a un mayor y mejor conocimiento de la actual poesía italiana, con el consiguiente fortalecimiento de los vínculos espirituales que nos ligan a Italia. La versión española ha sido cuidada atentamente, como ha sido también compilada merced a un largo trabajo previo de indagación, estudio y documentación. Los traductores han atendido primordialmente a no alterar las imágenes, símbolos, mitos, expresiones, y se han esforzado en mantener el colorido del lenguaje, así como, en la más exacta medida posible, los ritmos y las formas, adecuándose a las mejores posibilidades que el idioma español puede ofrecer en cada caso.

☞ Tan persuadidos de que las versiones literales desbaratan los más íntimos valores de la poesía, dejando de ella sólo un seco esquema, como de que las versiones libres traicionan la fidelidad que el buen lector exige, se han preocupado por hallar un justo y valedero compromiso entre los términos de esta disyuntiva. Merced al conocimiento de cada autor, impuesto siempre sobre un esmerado estudio, han procurado verter al castellano cada uno de los ejemplos escogidos, salvaguardando la pristina calidad que posee en la lengua nativa.

☞ Por razones de espacio y por no rebasar excesivamente las dimensiones habituales de estos cuadernos, el número de poetas se ha limitado a treinta, y de cada uno se ha escogido una sola poesía ejemplificante, rara vez dos. Los traductores consideran este Cuaderno como breve anticipo de un trabajo crítico de mayor extensión y profundidad que han emprendido.

